

Mayo-Junio
1992. Año 5. Nº 17

La Gaceta de UBIK

Dirección de Desarrollo Estudiantil, Sección de Actividades y
Organizaciones Estudiantiles.

Publicado por
UBIK, Club de
Ciencia Ficción
de la USB

USB, SARTENEJAS BARUTA, EDO MIRANDA, APARTADO POSTAL Nº 80659, VENEZUELA. CABLE UNIBOLIVAR.

Hace ocho años se concertó una reunión de aficionados a la ciencia ficción en un salón de Básico I. Era un día muy especial, la cristalización de un proyecto casi utópico. Quizás las ideas no estuvieran del todo claras, pero el debate fue intenso, se esgrimieron muchos argumentos a favor de una u otra posición. Innumerables nombres desfilaron y fueron desechados; sin embargo, unos pocos cimentaron interés y sus conceptos e ideas llamearon en la húmeda atmósfera de un Sartenejas de hace casi una década. Entre todos esos nombres uno brilló, deslumbrante, y batalló con brío, defendido con vehemencia por sus parciales: Trantor, resonaba una y otra vez en aquel cuarto. Trantor estaba escrito en gruesos trazos blancos sobre el fondo verde de un pizarrón a medio borrar. Trantor, la enorme ciudad-planeta; el intrincado laberinto de la superespecialización, la depurada esencia final de la administración de un imperio. El cerebro de un sistema político-social. Detrás de Trantor estaba Isaac Asimov, y mas que detrás, encima, cobijando e insuflándole su aliento e imaginación. Trantor, el símbolo de la opulencia, pero así mismo de la



decadencia, de un nuevo comenzar en el interminable ciclo histórico. Origen de la Fundación, eje de la famosa trilogía.

Pero, como sucede siempre, el nombre de UBIK, otra gran idea, resultó triunfador, y hace 8 años, un 24 de Mayo, una nueva agrupación literaria tomó ese nombre. Hoy Isaac Asimov ha muerto.

El proyecto biográfico.

por Horace L. Gold

Había algo enormemente excitante en la apertura del Instituto Bio-Films. Incluso un enloquecido colaborador de suplementos dominicales, como Wellman Zatz, podía sentirlo.

Arlington Prescott, limpiador de cristales en una librería de gafas de contacto, mientras intentaba encontrar una máquina del tiempo, había inventado la Bio-Cámara Temporal, una cámara cinematográfica estroboscópica -sin sonido, por supuesto- que proyectaba un rayo temporal, lo recuperaba y lo enfocaba en una película sensible a la luz temporal. Cuando descubrió que debía contentarse con fotografiar el pasado, y no visitarlo físicamente, Prescott abandonó sus investigaciones y llegó a ser director de un perrunero.

Pero explicaba Zatz mientras dictaba sus notas por periferia a la vortilografa del teleperiodico, el Instituto Bio-Films basado en la invención repudiada por Prescott era ahora un gigantesco edificio, en su mayor parte acorazado, al estilo del siglo XXIII, y equipado con 1000 Bio-Cámaras Temporales, y había sido donado por Heinrich Maxwell, el rico fabricante de las Cigarras Snack. Había allí

1000 equipos integrados por biógrafos, analistas militares, historiadores, etc., que desde ahora en adelante se ocupaban de registrar la historia tal y como había ocurrido realmente y con especial atención -según exigencias de la donación de Maxwell- a los líderes predestinados de la industria, la política, la ciencia y las artes, exactamente en ese orden.

Mientras recorría el Instituto Bio-Films, Wellman Zatz sólo recogió breves o desgastadas entrevistas con los Bioquips: pocas incidencias o personas en el tiempo era una tarea enervante y no les gustaban las interrupciones. Finalmente se dedicó a un equipo que le permitió algo más amigable. Contemplaban en la pantalla del monitor algo que se parecía una escena de la Inglaterra isabelina.

-Sir Isaac Newton -gritó Kelvin Burns, el biógrafo científico, en respuesta a la pregunta de Zatz. -¿Un gran hombre? Queremos saber por qué perdió la chaveta.

Zatz sabía de qué se trataba, por supuesto. Los artículos de los suplementos dominicales habían utilizado durante siglos el caso de Sir Isaac en defensa de los sentimientos púrpuras estroboscópicos. Después de hacer todos sus descubrimientos antes de los 25 años, el gran científico del siglo XVII pasó el resto de su larga vida dedicado al estudio de las premoniciones, la piedra filosofal y demás parafarmacia mística.

-Yo pensaba -respondió el psiquiatra Mordecai Glass- en una paranoia provocada por la sensación de abandono durante la infancia.

Pero la pantalla mostraba a un chico feliz en lo que parecía un hogar y un ambiente escolar normales del siglo XVII. Glass se quedó intrigado cuando Sir Isaac descubrió su teorema de los binomios, el cálculo diferencial e integral y cuando empezó a trabajar en gravedad, todo esto sin demostrar síntomas de desequilibrio emocional.

-Puede las dotes de deducción y demostración más increíbles que he visto nunca -dijo Peter Schmidt, el integrador científico. No puedo creer que a un hombre así le interesara el misticismo.

-Pero así fue -respondió Glass. ¡Mira!

Solo, en un estudio oscuro y atestado de muebles, el hombre de la pantalla, en chaqueta y pantalones de algodón, alzó bruscamente la vista. Miró por un instante de frente al rayo temporal, y luego volvió sus ojos a las sábanas de su habitación. Cogió un candelabro de plata y examinó los rincones, mientras lo blandía como un arma.

-Está murmurando -informó González Carson, el lector de labios. -"Espías". Parece que alguien está detrás de sus descubrimientos.

Burns parecía confuso.

-Este es el primer signo de locura que hemos visto...

¿Cuál ha sido la causa?

-¡Maldita sea si lo sé! -admitió

Glass.
-¿La herencia? -preguntó Zeta.
-No -aseguró Glass.- La
herencia está ahí.
El Bioequipo continuó su
observación durante horas.
Cuando el famoso científico
tenía treinta años, había
desarrollado el hábito de
levantar la vista y sonreír
misteriosamente. En su lecho
de muerte, cuarenta años más
tarde, movió los labios con
silencio y sin miedo.
-Ángel de la guarda -interpretó

Carson.- Me has estado
mirando toda la vida... Seré un
placer concertar ahora.
Glass experimentó un
sobresalto. Pasó de un
miembro del Bioequipo al
siguiente, formulándole a cada
uno una breve pregunta.
Cuando regresó, sonreía.
-¿Cuál es la respuesta, doc-
tor? -preguntó rápidamente
Zeta.
-No podemos seguir usando
la Bio-Cámara Temporal -
respondió Glass, que parecía

enfermo.- Nuestros colegas
han estado investigando las
mentes de Robert Schumann,
Marcel Proust, y otras perso-
nas, que eventualmente
desarrollaron psicosis
persecutorias...
-¿Y bien? -preguntó Zeta.
-...porque pensaban que
alguien los espiaba. Y así
ocurría, naturalmente.
(Nuestros los espiaban)

Memoria de Ciencia Ficción 1
A.T.E. 1980

...Y crujir de dientes.

al Amado de los Dioses.

por Jorge De Abreu

Como todos sabemos, UBIK es una asociación de jóvenes estudiantes que se dedica al curioso oficio de divulgar un género literario denominado ciencia ficción. Eso lo saben, o deberían saberlo, todas aquellas personas que han leído nuestras publicaciones: "Cygnus" y "La Gaceta de UBIK"; en ellas expresamos nuestras ideas y sensaciones, pues pensamos que a la literatura no hay que dejarla enmohecer en oscuras gavetas, ni, peor aún, permitir que muera asfixiada entre un par de neuronas quizás calcificadas por una senilidad precoz. Es por esa razón que UBIK se ha empeñado en publicar esos vehículos de información; sin embargo, no es nuestro interés dedicarnos a publicar relatos, artículos y demás manifestaciones, únicamente de los miembros de UBIK, eso sería estéril, ello equivaldría a negar al universo, del cual siempre seremos una fracción infinitesimal, recluirnos en una cápsula y negar la multivariada que siempre portamos como miembros de una especie. No podemos, ni queremos, que nuestro esfuerzo en cultivar la comunicación e intercambio de ideas, caiga en la contradicción de favorecer el exclusivismo de unos pocos, monólogo de necios, como si éstos fueran los elegidos, miembros de un clan privilegiado. Así, nosotros, además de editar las ya referidas publicaciones, organizamos año tras año un concurso literario, estimulando a la comunidad universitaria a participar, así escuchamos todas esas voces, para que esas ideas, esos pensamientos, enriquezcan la mente de todos nosotros. Queremos que esa literatura fluya por su cauce, queremos disfrutar del placer de oírla susurrar. El material de esos concursos y de los menos conocidos talleres literarios de UBIK (actividad quizás hasta el momento algo clandestina) pasa a formar parte de la literatura que enriquece y matiza nuestras publicaciones. Creemos que la literatura se basa, y se nutre, de una continua relación escritura-lectura, o, lo que es más específico, escritor-lector. Promover la lectura es promover la escritura, la comunicación de ideas. "Cygnus" y "La Gaceta de UBIK" cumplen con esa misión; la función del concurso literario es complementaria, completa la dualidad de ese ser lector-escritor que todos llevamos dentro.

Toda esta explicación de nuestra filosofía cumplió con la función de fungir como amplio preámbulo para reseñar otras realidades: hace sólo unos pocos meses nos ilusionamos con un espejismo que prometió maná, era la cristalización de un viejo sueño, quizás febril, tal vez insensato. Una antología avalada por la universidad, un librito lleno de cuentos de jóvenes estudiantes. Nuestro hábitat lector-escritor se iba a expandir, exploraríamos un nuevo camino. Veinte firmas, miembros y no miembros de UBIK, participantes en talleres o en alguno de nuestros concursos, nos lanzamos a las aguas, decididos, con proa hacia nuevas tierras. Sin lugar a dudas, ese fue un proyecto que prometió mucho, pero en el Universo existen algunos manipuladores de entropía, dioses del caos, que intentan encauzar las aguas por valles estrechos, y en lugar de escuchar su bramido, quieren domeñar su fuerza para alcanzar el cielo, pero sólo consiguen agotar la fuente y prosiguen su camino más pobres de espíritu, pero creyéndose, ilusamente, poderosos en fortaleza.

Y así, el proyecto se esfumó ante nuestros ojos. Luego que nos atraieron con palabras dulces como la miel, nos detuvieron en pleno vuelo y reclamaron el diezmo: La mitad del costo de la publicación de 500 ejemplares (algo que para el exiguo potencial financiero de una organización estudiantil de carácter literario resulta gravoso).

Se nos dijo que sólo así podíamos asegurar la pronta publicación de la antología, se nos dijo que de esa forma ningún Directorio se opondría a un gasto oneroso en un libro lleno de relatos de inexpertos y noveles escritores, se nos dijo que no se había dicho nada, que todo había sido un "malentendido", un malentendido que todos entendimos muy bien.

No obstante, no podemos quedarnos en el camino llorando el cristal roto, sobre todo si no hay un solo camino, la idea se mantiene viva y el futuro siempre está allá adelante. Y hay que caminar, ...para llegar hay que caminar.

Agradecemos a toda la comunidad universitaria el apoyo que nos ha brindado, y esperamos que siempre conserven el ánimo para tomar un lápiz y escribir una línea.

¡Participa!

VIII CONCURSO LITERARIO

El Club de Ciencia Ficción
de la USB:

UBIK

Se complace en anunciar que ya están abiertas las inscripciones para el VIII Concurso Literario.

Todos los interesados podrán depositar sus relatos en los

buzones de la Asociación.

Los buzones se encuentran:

- En la sede del club (Básico II, piso 3, local 320, oficina 326).

- En la oficina de la Coordinación de Actividades y Organizaciones Estudiantiles (Mezzanina, Casa del Estudiante).

Se otorgarán los siguientes premios:

- Al primer lugar, Bs 1.000,00 (mil) en efectivo, placa de reconocimiento y diploma.

- Al segundo lugar, placa de reconocimiento y diploma.

- Al tercero y cuarto lugar, diplomas.

- Menciones honoríficas, si las

hubiere.

Todos los cuentos participantes quedarán a la disposición de UBIK como posible material literario para su revista CYGNUS.

La recepción de los relatos finalizará el día 27 de Noviembre de 1992.

Bases del Concurso:

- Tema libre.

- Extensión ilimitada.

- Preferiblemente escrito a máquina o con letra inteligible.

- Firmar con seudónimo (identificar el seudónimo dentro de un sobre sellado adjunto al relato).

- Incluir entre los datos el número de teléfono, si es posible.
